

Ponce, P. R.,
9 de Abril de 1952

Lcdo. Don Roberto H. Todd, padre,
San Juan, P. R.
Mi querido Don Roberto:—

Su carta del 23 del pasado marzo, me fue entregada antier en la oficina postal de esta ciudad debido a que el día anterior había regresado yo de Santurce en donde estuve residiendo con mi familia durante tres años. En el correo tuvieron la precaución de no darle curso devolutivo, ni remitirla a la oficina de "cartas muertas" (aunque la cubierta tiene su membrete) en razón de una previsión mía. Así es cómo he tenido la fortuna de leer la suya, honrosísima y de recibir otras, en la misma forma y ría de personas tan prominentes como Ud., entre ellas, la Hija del Caribe y José Coll-Cuchi.

Ud. me escribe de su puño - lo que le agradezco infinito - por falta de mecanógrafo; yo lo hago de la misma manera por que esa soberana doméstica que llamamos maquinilla y que me acompañó bien durante el viaje, desembarcó mal y no quisiera dejar para mañana lo que debo hacer hoy.

Su referida carta no solo ha conmovido mi espíritu por la belleza con que está concebida, sino también por el excepcional aspecto moral que encierra, ya que algunos hombres estamos habituados, terca o lorpemente, a rechazar la realidad de las cosas, por esa honrilla que tanto afea a las personas. Su espontánea declaración es de tal índole, envuelve una enseñanza tan hermosa y definitiva, que es digna de servir de ejemplo creador no solo a estudiantes, sino también a estudiosos, máxime cuando ni siquiera esperó Ud. a que yo diera término a mi trabajo que está integrado (para "El Imparcial") por diez artículojos.

¡Qué extraño hallo yo este caso! Me tiene como confundido por el gesto de nobleza suyo, tan poco común. Menos mal, que así como yo sé que Ud. no abrigó nunca un interés personal en asegurar lo que creyó cierto, adjudicándole a la veneranda memoria de Don M. Besosa la gloria de la creación de la bandera, Ud. tiene o debe de suponer que yo tampoco lo abrijo en creer y afirmar que es, por el contrario, la memoria de Pachín la que reclama ese tributo recordatorio. Se me ha alcanzado, y estuve en un tris en prevenir - solo al público en uno de los reportajes, que se trata de un fenómeno psicológico de los más extraño y bello a la ~~vez~~ ^{par,} toda vez que intervinieron en el asunto dos ponceños: Besosa y Xenna, y que al último lo ligó Ud. una intimidad noble y generosa, como la amistad que existe entre un buen padre y un buen hijo, pero que Don Manuel estaba más cerca de la bandera, moralmente, por haber sido su hijo quien cosió la copia que presentara Don Juan de Mata Terreforte (1). Su homenaje, según colijo, fue a lo nec. ¡Imagínese Ud. mi decepción o desilusión! Todo por culpa de la carta de Terreforte a Collazo.

Me habla Ud. de su honradez patriótica, en la aludida carta suya... Damos, vamos, Don Roberto: ¡a un hombre como yo le habla Ud. de eso que es pura tontería en estos tiempos? Ud. sabe que hay patriotas y políticos en nuestro país, como en todas partes. Ud. ha sido ambas cosas en Puerto Rico, y de modo visipartes. Yo tengo a padecer de un achaque espiritual: ser curioso; me complazco en estudiar la vida de nuestros hombres y noto en la suya cierta anormalidad, porque anormal tiene que ser a quien como Ud. tuvo dentro del puño, por su grande influencia, el gobierno de Puerto Rico, en sus comienzos, y luego la Admi-

Administración Municipal de Puerto Arturo, y sin embargo, anda a pie, o usa, para sus diligencias personales, cuando no el carro de su hijo o el de su nieta, la carreta de los pobres, la guagua. Yo juzgo a los patriotas por lo que hacen, y a los políticos, por lo que hacen. Dime, si eres político, cuanto tienes y te diré que has hecho. Ninguna felicidad mayor que la paz del espíritu, ni ningún lujo en el cuerpo como el tener las manos limpias, en épocas y países en donde lo menos lustroso es el alma. Si yo pudiera imitarlo a Ud.

Lo del título y subtítulos a que se refiere Ud. son cosas de "El Imparcial" no mío. Sin embargo, y aunque este periódico me ha destruido los artículos, al extremo de hacerme decir que "Pachin murió a consecuencia de heridas", en vez de calcinado por las fiebres palúdicas, voy a defenderlo. Dice en el título en cuestión: Todo venció a Vélez Álvarez, pero no convenció al país. Así consta en el texto, al recordarlo en el ejemplar que yo conservo. El próximo domingo aparecerá el último reportaje; son unas notas acerca de los himnos y algo en torno de la Baringuena. Abunde en su gentileza y dígame, en una tarjeta, su opinión sobre si Ud. considera que fue Ramírez, creador de la metáfora, o Astol, instrumentador de la danza, el autor. Yo creo que los dos deben de compartir, por igual, la gloria. Me propongo publicar en México, en forma de libro, los trabajos de "El Imparcial". Como pienso insertar la foto del grupo de patriotas de N.Y., se lo voy a llevar para que le escriba un pensamiento al pie. También quiero que me autorice, si no hubiera inconveniente en su parte, que me autorizara a intercalar su bellísima carta entre los artículos VIII y VIII. No piense mal de mí al leer este latómeto epistolar. Excuse a su devoto amigo
A. Mirabal.

(1) - ¿Sabía Ud. que Terán fue fotógrafo en Mayaguez, después de lo de lares? Tengo una fotografía de un niño Paoli, hecha por él en 1879.